



PERSPECTIVAS FEMINISTAS: DE LA NATURALEZA AL CYBORG

Violeta Jardón
(UNR)

La revolución científica que produjo la modernidad respondió a la vez que proporcionó un apoyo crucial a la polarización de género que el capitalismo industrial exigía para producir la clara división entre trabajo y hogar que necesitaba, definiendo cada vez más dicotómicamente los roles de género. Produjo una asociación absoluta entre mente, razón y masculinidad al mismo tiempo que profundizó las oposiciones mente/naturaleza, razón/sentimiento, masculino/femenino, público/privado, objetivo/subjetivo y que reforzó la concepción de la naturaleza como algo inanimado:

(...) si bien es un hecho invariante en las tradiciones culturales de occidente que el sexo sea central para las concepciones del conocimiento, el significado del sexo y del género no lo es (...). Cada una de ellas ilustra un sistema género-ciencia diferente." (Fox Keller 1991: 26-27).

Debemos preguntarnos por la construcción de los hombres, las mujeres y la ciencia; preguntarnos qué significados conlleva asociar determinados aspectos de la experiencia humana con lo masculino y otros con lo femenino, en resumidas cuentas, debemos cuestionarnos cómo esta construcción de "los hombres" y "las mujeres" ha influido en las producciones científicas.

La ciencia construye relatos sobre el origen de la vida, nos proporciona una visión sobre la naturaleza y, como sabemos, esa es una mirada patriarcal. Por este motivo, Donna Haraway (1995) considera que es fundamental repensar desde el feminismo la noción de naturaleza, es decir, repensar la ciencia misma. Esta no es una tarea sencilla, la autora alerta que hay que evitar caer cualquiera de los dos extremos posibles: sea el construccionismo



social exagerado o el objetivismo absoluto. El primero nos hace creer que la materia es intrascendente y que todos los efectos de significado son negociables, mientras que el segundo representa una mirada ingenua y conservadora de la ciencia:

El problema es como lograr simultáneamente una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos concedores, una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias `tecnologías semióticas' para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo `real'. (...) El relativismo es el perfecto espejo gemelo de la totalización en las ideologías de la objetividad(Haraway 1995: 321-328).

Así, Haraway considera que los dualismos que han persistido en las tradiciones científicas occidentales:

(...) han sido todas sistémicas para las lógicas y las prácticas de dominación de las mujeres, de las gentes de color, de la naturaleza, de los trabajadores, de los animales, en unas palabras, la dominación de todos los que fueron constituidos como otros, cuya tarea es hacer de espejo del yo (...) Uno es muy poco pero dos son demasiados (Haraway 1995: 304).

Sin embargo, la autora encuentra que, hoy en día, tres de estas divisiones, las cuales eran consideradas puntos de partida, ya no presentan límites fácilmente distinguibles: la frontera entre lo humano y lo animal quedó borroneada a partir de la teoría evolucionista y los estudios biológicos posteriores; la distinción entre organismos vivos (animales y humanos) y máquinas es ambigua con el avance tecnológico de fin de siglo XX; y a consecuencia de esto, los límites entre lo físico y lo no físico se nos presentan difusos. Por este motivo, tiene "(...) la certeza de lo que cuenta como naturaleza –una fuente de introspección y una promesa de inocencia- se halla socavada, ya probablemente sin remedio" (Donna Haraway 1995: 260). Porque en la actualidad tenemos claro que los organismos biológicos no son entes preexistentes a la ciencia esperando el instrumento adecuado para ser medidos, sino que son el producto resultante de un proceso discursivo.



En este sentido, Monique Wittig (2006) alerta que, aunque hace ya muchos años que en la mayoría de los ámbitos académicos se piensa que “no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que resiste al examen”: se trata de la diferencia sexual considerada originaria, anterior a la ciencia, un dato evidente e inmodificable a partir del cual sí empezaría la cultura. Asimismo, esta autora cuestiona explícitamente la creencia de algunas feministas en que la opresión de las mujeres es biológica e histórica. Considera, a su vez, que la búsqueda de un origen de la sociedad en el “matriarcado”, a partir de las condiciones biológicas de las mujeres es idéntica a la construcción “patriarcal” hegemónica y que ambas resultan heterosexistas y, por lo tanto, homofóbicas.

Wittig (2006) retoma la famosa frase de Simone de Beauvoir: “nadie nace mujer, se llega a serlo” para cuestionar el supuesto origen natural de la mujer: “Una no nace, pero se hace mujer. No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad” (Wittig 2006: 32). Recuerda que las lesbianas históricamente han sido acusadas de no ser mujeres “verdaderas” precisamente por resistirse a seguir el modelo “natural” de mujer, aunque aclara que rehusarse a ser una mujer no supone querer ser un hombre. En una clara crítica a la idea de diferencia sexual expresa: “Así, una lesbiana tiene que ser cualquier otra cosa, una no-mujer, un no-hombre, un producto de la sociedad y no de la naturaleza, porque no hay naturaleza en la sociedad”(Wittig 2006: 35).

Generalmente, tanto la raza como el sexo son entendidos como hechos inmediatos de características físicas pertenecientes a un orden natural, Wittig rechaza esta mirada esencialista expresando: “Ellas son miradas como negras, por eso son negras; ellas son miradas como mujeres, por eso son mujeres. Pero, antes de que sean vistas de esa manera, ellas tuvieron que ser hechas así” (Wittig 2006: 34). Entonces Judith Butler se pregunta:

(...) cómo y por qué la ‘materialidad’ ha llegado a ser un signo de irreductibilidad, es decir, cómo llegó a entenderse la materialidad del sexo

(+di)



como aquello que sólo responde a construcciones culturales y, por lo tanto, no puede ser una construcción? ¿Cuál es la jerarquía de esta exclusión? ¿Es la materialidad un sitio o una superficie que ha sido excluida del proceso de construcción, como aquello a través de lo cual y sobre lo cual opera la construcción? ... Y ¿qué tipos de construcciones quedan excluidas en virtud de la representación de este sitio como un lugar exterior o que está debajo de la construcción misma?" (2002: 55)

Por lo tanto, la autora cuestiona que la relación entre los términos del binomio sexo-género sea necesaria, ya que esto significa que para ser una verdadera mujer primero hay que haber nacido mujer, es decir, las mujeres son definidas como tales en función de su sexo y no de su género.

Para Mauro Cabral (2007), "al concebir la subjetividad de las mujeres –y, decididamente, su subjetividad política- como naturalmente situada en la diferencia sexual, el feminismo habría `comprado´ la naturaleza y por lo tanto comprometido su propio *telos* emancipatorio".

Al respecto, Donna Haraway (1995) considera que las teorías críticas modernas deben servirnos para reflexionar sobre la forma en que son creados los significados y los cuerpos, pero no para negar los significados y los cuerpos, sino para crear significados y cuerpos con oportunidades de futuro. Para esto es fundamental conceptualizar al cuerpo como agente y no como recurso. El relativismo y el objetivismo:

(...) niegan las apuestas en la localización, en la encarnación y en la perspectiva parcial... prometen... la visión desde todas las posiciones y desde ningún lugar... es precisamente en la política y en la epistemología de las perspectivas parciales donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional" (DonnaHaraway 1995: 329).

Las categorías como "género", "raza" y "clase", más allá de la fuerza obtenida a través de las luchas históricas, no alcanzan para constituir unidades esenciales y agrega: "No existe nada en el hecho de ser `mujer´ que una de manera natural a las mujeres. No existe el estado de `ser´ mujer, que, en sí mismo, es una categoría enormemente compleja construida dentro de contestados discursos científico-sexuales y de otras prácticas sociales".

(+di)

uni(+di)versidad

publicación del Programa Universitario de Diversidad Sexual



Ilustración: Heidi Fernández

<http://www.flickr.com/photos/heidifernandez/>



Y en este sentido, esta autora rescata los movimientos de colectivos feministas que han construido y destacado la “experiencia de las mujeres”, la cual es a la vez “una ficción y un hecho político de gran importancia”. Plantea, a su vez, que la liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible.

Finalmente, Donna Haraway (1995) propone la metáfora del *cyborg* para pensar los organismos vivientes actuales y, en consecuencia, una teoría y una práctica política feminista que nos permita pensar y actuar más allá de los encorsetamientos que nos produjo la conceptualización de la naturaleza y, por lo tanto el sexo, como algo dado y estático.

Esta autora define al *cyborg* como una criatura sin fronteras claramente establecidas que se encuentra entre la ficción y la experiencia concreta. El *cyborg* no se identifica con la naturaleza en el sentido de la tradición occidental, ni tampoco con ninguna totalidad orgánica originaria. En definitiva:

(...) es un canto al placer en la confusión de las fronteras y a la responsabilidad en su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin.

Bibliografía

Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*, Buenos Aires, Paidós.

Cabral, Mauro; “Hibridaciones. De la diferencia sexual a las prótesis sexuadas” en Brunsteins, P. y Testa, A. (eds.) (2007). *Conocimiento, normatividad y acción*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Fox Keller, Evelyn (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.



(+di)



Wittig, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona-Madrid, Egales.